



Tear Online é licenciada sob uma Licença Creative Commons.

## LOS SALMOS: CÁNTICOS DE FE, VIDA Y ESPERANZA – ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA LA RENOVACIÓN DEL CANTO LITÚRGICO

---

**Salmos: canções de fé, vida e esperança –  
Algumas considerações para a renovação do canto litúrgico**

**Amós López Rubio <sup>1</sup>**

### **Resumen**

La teología de nuestras iglesias no es aquella que se escucha en los sermones, o aquella que estudiamos en los encuentros bíblicos. Es la teología de lo que cantamos. Porque el canto penetra en la hondura de los sentimientos y la sensibilidad humana. Si hablamos de la necesidad de recuperar y afirmar un canto cristiano que tenga como rasgos esenciales su uso litúrgico, su impronta ecuménica, su valor como obra de arte y su autenticidad, los Salmos constituyen una referencia de primer orden a la hora de responder al desafío de que la iglesia cante siempre un cántico nuevo sin desligarse de la historia en la cual vive y que refleje además una teología contextual, siendo expresión de las vivencias y la fe del pueblo que adora.

### **Palabras-clave:**

Los Salmos. Canto litúrgico. Liturgia y contexto. Renovación litúrgica.

### **Resumo:**

A teologia de nossas igrejas não é aquela que se escuta nos sermões, ou aquela que nós estudamos nos estudos bíblicos. É a teologia do que cantamos. Porque o canto penetra a profundidade dos sentimentos e a sensibilidade humana. Se falamos da necessidade de recuperar e afirmar um canto cristão que tem como características essenciais seu uso litúrgico, sua marca ecumênica, seu valor como obra de arte e sua autenticidade, os Salmos são uma referência privilegiada na hora de responder ao desafio de que a igreja cante sempre um novo cântico sem desligar-se da história na qual vive e que reflete também uma teologia contextual, sendo a expressão de experiências e da fé do povo que adora.

### **Palavras-chave:**

Salmos. Canto litúrgico. Liturgia e contexto. Renovação litúrgica.

---

<sup>1</sup> Amós López Rubio. Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Máster en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica. Profesor de Teología Práctica en el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión (ISECRE) y en el Centro Memorial “Dr. Martin Luther King Jr.”, La Habana, Cuba. Email: lopez.amos70@gmail.com

## Introducción

El canto y la música siempre han formado parte de la vida de la iglesia, llegando a ser, junto a otras manifestaciones artísticas, uno de los principales medios para expresar la fe cristiana.

¿Por qué el canto y no también la música?

En primer lugar, porque para los cristianos y las cristianas siempre ha sido más importante el texto de sus cantos que la música que los acompaña. La música es un factor cultural que en cada etapa histórica ha sustentado el canto de la iglesia. El uso de diversos instrumentos y ritmos han brindado colorido y riqueza a las formas litúrgicas que la iglesia ha venido creando a lo largo de los siglos. Pero el contenido teológico de los cantos ha sido la principal preocupación.

En segundo lugar, porque mirando la situación actual de las iglesias en América Latina, se hace necesario reflexionar sobre el contenido de lo que cantamos en nuestros cultos ya que, a nuestro entender, se han dado pasos importantes en la asimilación de nuevos ritmos e instrumentos en la liturgia. La época en que solamente el piano y el órgano eran los únicos instrumentos admitidos para la adoración ha ido quedando atrás.

Sobre el contenido teológico del canto cristiano el sacerdote y músico brasileño Reginaldo Veloso ha dicho lo siguiente:

¿Podemos decir que la inspiración más profunda de nuestras composiciones litúrgicas es el mismo Espíritu que inspiró a María, hermana de Moisés, que inspiró los salmos, los cánticos de Ana y de Judith, de Zacarías y Simeón, las bienaventuranzas, los himnos de Pablo o los cánticos del Apocalipsis?

El canto bíblico refleja una fidelidad: celebrar al Dios de la liberación y la justicia. Es nuestra principal referencia y repertorio de base para el canto litúrgico porque emergen de una profunda experiencia de Dios en la vida, de una profunda experiencia humana de Dios, de una profunda experiencia de la condición humana a la luz de la fe en el Dios vivo y verdadero.

Son poemas que brotan de la abundancia de corazones profundamente religiosos, y a la vez, de gente con los ojos abiertos y los pies en la tierra, dentro de la complicada trama de la existencia humana. Es un canto existencial, sincero, vivido, unido a Dios y a la vida cotidiana. Un canto que no sofoca los movimientos del corazón, que no empaña la mente ni anestesia las manos. Por el contrario, hace desabrochar toda la vida de las personas, sus grandezas y fragilidades, sus victorias y fracasos, sus angustias y esperanzas, el amor y el odio, la paciencia y la indignación, las tristezas y alegrías, el pecado y la conversión, el arrepentimiento y la alabanza. Un canto auténtico y verdadero que proviene del abismo de las limitaciones humanas, pero que salva en la esperanza. Un canto que brota por la fuerza del Espíritu, que gime dentro de nosotros, clama y reclama, o nos hace vibrar de alegría, exaltar, alabar y danzar en el Dios Salvador.<sup>2</sup>

Las preguntas fundamentales en el primer siglo de la iglesia siguen siendo las mismas de hoy: ¿Cuál es el Dios que reflejan nuestros cantos? ¿Qué tipo de iglesia queremos edificar por medio de nuestro canto? ¿Qué dicen nuestros cantos sobre nuestra misión en el mundo como

---

<sup>2</sup> La cita es parte de la ponencia presentada por Reginaldo Veloso sobre el canto bíblico en la Liturgia en el Seminario Ecuménico Latinoamericano de Capacitación en Arte y Liturgia. Publicado en *Red Latinoamericana de Liturgia*. Rio de Janeiro: CLAI, ISER, WCC/JPIC, abril de 1993.

creyentes en Jesucristo? ¿Qué dicen sobre nuestra vida cotidiana, nuestras angustias y esperanzas? ¿Qué valores y principios estamos promoviendo a través de lo que cantamos?

Con razón escuchamos a menudo la siguiente afirmación: la teología de nuestras iglesias no es aquella que se escucha en los sermones, o aquella que estudiamos en los encuentros bíblicos. Es la teología de lo que cantamos. Porque el canto penetra en la hondura de los sentimientos y la sensibilidad humana. La fuerza sugestiva de un texto acompañado de una melodía que por una especie de encantamiento nos vuelve sumamente vulnerables ante su mensaje, no es algo que nos resulte ajeno. Lo experimentamos con frecuencia, sobre todo en un mundo donde los medios ejercen un ilimitado poder en las decisiones y la conducta de las personas.

En las últimas décadas, las iglesias han ido comprendiendo la necesidad y la importancia de la renovación del canto litúrgico. No solo se han creado muchos himnos y cánticos desde nuestra realidad social y cultural. También hemos abierto el espacio a la nueva himnología que se viene haciendo dentro del movimiento ecuménico latinoamericano, caribeño y del mundo. El proceso de creación y asimilación de cantos cercanos a nuestra identidad cultural es la impostergable reacción a una himnología tradicional portadora de una teología y un vocabulario ajenos a nuestra realidad. Pero dicho proceso se encuentra amenazado ahora por otra invasión foránea de canciones para el culto que, aunque avaladas por un ritmo contagioso y moderno, y por un lenguaje sencillo y emotivo, constituyen una nueva especie de dominación cultural.

En el mundo globalizado en que vivimos, el mercado religioso se ha fortalecido. La música cristiana que más se vende y se consume no posee, lamentablemente, la mejor teología. La adoración cristiana se nutre del mundo del espectáculo y la fama, y surgen grandes estrellas que funden en una sola persona el carisma del evangelista y del cantante. Una combinación exitosa. En cambio, otros proyectos musicales que sí están trabajando en un diálogo fecundo y comprometido con las culturas locales, no tienen mucha difusión al no cumplir los requisitos de la música comercial o la teología más difundida y aceptada: aquella que no es profética, que no denuncia las injusticias, que no busca problemas con los poderes de este mundo, sino que promueve una paz y una salvación insensibles al sufrimiento de la creación entera.

El reto consiste en estar atentos a los peligros que la “nueva canción” puede traer. Nos referimos a una teología específica que puede ser alienante, y anticultural. El contenido es generalmente intimista, individualista y poco comunitario. Se nos ofrece la teoría de que la misión de la iglesia es adorar, y que sólo en el culto es donde ocurre la liberación y la sanidad verdaderas. Se quiere rescatar la genuina adoración cristiana con el uso de los Salmos sin que medie una contextualización de aquella experiencia hebrea. Son cantos sin historia, y apelan a la espiritualidad y la necesidad humana de manera similar al más risible de los horóscopos. Mucha de esta música recupera también el guerrerismo cristiano, ya presente en la himnología expansionista de los siglos anteriores, haciendo del culto hoy un escenario de batalla espiritual exorcista contra las fuerzas del mal.

Todo canto cristiano, que siempre será un cántico nuevo en cada situación histórica, no debe perder una serie de rasgos esenciales. Vamos a mencionar algunos de ellos.

En primer lugar, la nueva canción cristiana ha de ser *litúrgica*, debe crearse en base a un momento determinado en el culto. Esta cualidad es difícil de encontrar. Necesitamos compositores y compositoras sensibles al canto congregacional, capacitados también litúrgicamente para enriquecer el repertorio del culto. Abundan los cantos de alabanza, pero escasean los destinados al ofertorio, o al bautismo, o a la comunión. Segundo, la nueva canción

cristiana ha de ser *ecuménica*. Esta es su dimensión respetuosa e inclusiva. No será un texto marcado por la exclusividad y la doctrina denominacionalista, sino que se proyecta hacia la unidad y la edificación del pueblo de Dios, con un contenido que le permita ser cantado en todo tiempo y lugar.

Tercero, la nueva canción ha de ser *una obra de arte*. Se trata de la calidad y originalidad musical y poética, y del feliz casamiento entre estos dos lenguajes. La música debe apoyar la capacidad expresiva del texto y viceversa. No pretendemos nada exquisito. Sólo se requiere que el canto cumpla su propósito y que sea hecho con amor e inteligencia. No siempre se logra traducir satisfactoriamente las realidades y problemas de la vida cotidiana al lenguaje musical y poético.<sup>3</sup> Finalmente, la nueva canción ha de ser *auténtica*. Este es su carácter autóctono, propio, singular, único y a la vez universal. El canto cristiano es aquel que brota de una experiencia particular e histórica de la fe y de una situación de vida, y por tanto responde a las demandas de tal experiencia.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, quisiéramos detenernos un poco en el valor que han tenido y tienen para el culto cristiano el canto de los Salmos. Si hablamos de la necesidad de recuperar y afirmar un canto cristiano que tenga como rasgos esenciales su uso litúrgico, su impronta ecuménica, su valor como obra de arte y su autenticidad, los Salmos constituyen una referencia de primer orden a la hora de responder al desafío de que la iglesia cante siempre un cántico nuevo sin desligarse de la historia en la cual vive y que refleje además una teología contextual, siendo expresión de las vivencias y la fe del pueblo que adora.

Sería difícil medir la importancia que ha tenido para la vida de las comunidades cristianas la práctica litúrgica de cantar y orar el salterio como herencia celebrativa de los propios judíos. En el Nuevo Testamento encontramos que las primeras comunidades que dan testimonio del Crucificado y Resucitado continuaron participando de las reuniones en las sinagogas y el templo. Jesús mismo era un fervoroso orador y cantor de los salmos, y recordamos varios momentos de acción de gracias, súplica y confianza en la vida de Jesús (Mc. 14,26; Mt. 11,25; Lc. 22,41-42).

Jesús se hace eco del grito de angustia del salmo 22 en el momento de su sufrimiento y dolor en la cruz, hecho que nos recuerda el clamor sentido de los pobres en el salterio. La naciente comunidad cristiana nos legó la tradición de acercarnos a los Salmos con llave cristológica y encontrar en ellos palabra viva para nuestro tiempo (Hch. 2,34-36; 4,23-30). Pablo y Silas entonan cánticos al Señor en medio del cautiverio y son escuchados y liberados (Hch. 16,25-26).

Los movimientos de renovación litúrgica que las iglesias en América Latina han venido experimentando desde los años '60 han enriquecido mucho el canto de los Salmos. Una de las preocupaciones de dicha renovación ha sido recuperar el canto bíblico en su dimensión ritual, y en este empeño los salmos han sido revividos, reinterpretados en las experiencias de vida de muchas comunidades en el continente. Han pasado a ser los cantos de esperanza de una nueva iglesia comprometida con el pueblo y reciben el colorido de los nuevos ritmos de la música y la cultura de nuestra región.

De la misma manera, cantar y orar los salmos, a través de la historia del cristianismo, ha sido un permanente aliciente en las épocas de tribulación, en los conflictos y crisis de fe, en la falta de visión y esperanza para el futuro, y sobre todo, los salmos han sido la Biblia de los pobres, el canto y la oración de quienes no tienen más recursos que su fe en Dios. El salterio ha sido un medio para incentivar la piedad popular de todas los tiempos, la espiritualidad de los desvalidos, la

---

<sup>3</sup> Valle, Carlos E. (ed.). *Culto, crítica y búsqueda*. Buenos Aires: Methopress, 1972. p. 102.

súplica del hambriento, la añoranza del exiliado, el ruego del campesino por las lluvias benévolas, la gratitud de quien sentía cercana la muerte y continúa en la lucha por la vida, el canto de pueblos enteros en sus demandas de justicia.

Marcelo De Barros cuenta la historia de un rabino en una aldea de Ucrania que iba a celebrar el culto cuando notó que en la sinagoga había un hombre echado en el suelo y llorando. Era un labrador. El rabino le preguntó por qué lloraba, y el labrador, apuntando con un dedo hacia lo alto, decía:

*“Cómo no voy a llorar si él destruyó mi vida? Yo tenía mujer, hijos y casa. Él lo incendió todo y mató a mi mujer. Cómo no voy a llorar? Estoy indignado con él! Mire cómo él me trata. Yo tenía un libro de cánticos, ahí estaban los salmos, tan antiguos y tan lindos que yo nunca necesité de otros. Pues hasta esto él me quitó”.*

El rabino fue a buscar un viejo libro de cánticos y salmos y se lo mostró.- “Era igual a este?”, le preguntó. El hombre iba hojeando y se iba poniendo contento. Era igual. El rabino le dio el libro y el labrador parecía consolarse. El rabino preguntó: “Ahora usted está en paz con él?”. El labrador sonrió y respondió: “Estoy”. El labrador perdió a su esposa y su casa pero recuperó la paz al tener nuevamente el libro de los salmos porque ahora, al menos, tenía un arma para continuar la lucha por la vida<sup>4</sup>.

En las iglesias latinoamericanas el libro de los Salmos sigue siendo el más apreciado porque la gente identifica la experiencia de los salmistas con las necesidades y anhelos de su propia vida. Cada vez que se visita a un enfermo, a un preso, a una persona que ha sufrido pérdidas familiares, a un joven frustrado vocacionalmente, a alguien que vive solo, a los ancianos que requieren cuidados, a las familias que enfrentan necesidades económicas, se hace imprescindible la lectura de los Salmos, las propias personas así lo piden.

Por eso nos preocupa, cuando pensamos en la importancia de hacer teología contextualizada, y teología que alimente a la comunidad donde trabajamos y servimos, que nuestro quehacer teológico sea muchas veces algo muy elaborado, academicista y poco accesible a la mayoría de nuestros hermanos y hermanas, poco ligado a sus experiencias de vida y fe, y menos aún a sus necesidades existenciales. Los Salmos, sin embargo,

Nos abren las puertas a una teología que alimenta las necesidades de la comunidad, una teología ligada a experiencias de vida y de fe. Expresan una relación histórica con Dios, revivida cada vez que cantamos y oramos los salmos: ellos mantienen la sorprendente cualidad de seguir viviendo de experiencia en experiencia, de generación en generación<sup>5</sup>.

Además, en los Salmos, los argumentos racionales no son lo más importante –aunque los haya-, sino la expresión espontánea y libre. Son la poética de una esperanza, un sueño, una necesidad, una seguridad, un compromiso, una verdad corroborada por la manera en que Dios actúa en la vida de las personas y el pueblo. Lo esencial en el salmo pasa por la esfera de los sentimientos, la sensibilidad, la empatía y los afectos. De ahí surge su gran carga de espiritualidad que no es la de un espiritualismo enajenante sino una espiritualidad que integra todos los sentidos y los ambientes, que transforma y convierte, que vibra en el cuerpo y ayuda a vivir.

---

<sup>4</sup> De Barros, Marcelo. “Los Salmos en las luchas de las comunidades cristianas” en *Estudios Bíblicos*, Petrópolis, Voces, No. 10. p. 58-61.

<sup>5</sup> López, Amós. *Celebrando con los Salmos. Una guía bíblica para el culto cristiano*. La Habana: Editorial CE-CIC, 2004. p. 34.

Siendo los Salmos una cantera de mensaje liberador y transformador no les prestamos siempre la debida atención, y nuestras teologías se mueven en otros ámbitos, desencarnadas, desarticuladas del contexto más próximo que es nuestra comunidad. A veces nos interesa más participar de importantes eventos de altura teológica que meternos a construir una teología popular con las comunidades, a partir de un estudio en conjunto y teniendo delante propósitos más pastorales, más concretos, más comunitarios y cotidianos.

A veces los teólogos y las teólogas caminamos demasiado delante de nuestras iglesias cuando estas se debaten en otras aspiraciones, preocupaciones, motivaciones y esperanzas. La Teología de la Liberación nos ha ayudado a entender que el sujeto teológico ha de ser el pueblo, que la reflexión teológica es contextual y debe responder a las situaciones de vida que nos envuelven, que la teología debe desenmascarar las raíces de la pobreza y la marginalización<sup>6</sup>, así como las funciones ideológicas que han caracterizado a las teologías tradicionales que no elaboradas desde el pueblo se suman al mantenimiento de las situaciones injustas.

En los Salmos muchas veces encontramos el clamor de los oprimidos por una nueva situación, es el sueño de la gente sencilla que quiere justicia, paz, compartir los valores y riquezas de la vida cotidiana. Martin Luther King soñaba con que un día los niños negros jugaran con los niños blancos en cualquier parque de cualquier ciudad del mundo. Gerardo Alfonso, cantautor cubano, dice en una de sus canciones: “son los sueños todavía los que tiran de la gente como un imán que los une cada día”.

La gente no vive a profundidad si no sueña, si no proyecta en una imagen futura lo mejor de su humanidad, si no se esfuerza constantemente por hacer realidad ese ideal. Por eso, cada vez que se logra algo tan esperado, nos parece soñar. Cada vez que termina una injusticia en el mundo, nos parece soñar. Jesús decía a sus discípulos y discípulas que muchos antes que ellos quisieron ver y conocer lo que ellos estaban experimentando. Más adelante replicó a Tomás: “Dichosos y dichosas quienes sin ver han creído”.

Tenemos que volver al corazón de los salmos y volver al corazón de nuestra comunidad y articular los gemidos, descubriendo al propio Jesús caminando con nosotros y nosotras, dándonos su vida como ejemplo de lucha en medio de las incertidumbres del camino, percibiendo el movimiento de su Espíritu y su Palabra en nuestro medio para animarnos en el trabajo, las crisis familiares, la estrechez económica, las injusticias y desigualdades de nuestras sociedades, las privaciones y maltratos, las imposiciones ideológicas y culturales, los prejuicios y discriminaciones raciales, étnicas, religiosas, sexuales; los abusos de poder, la falta de ética y solidaridad.

El canto de los salmos nos inserta en el clamor de quienes sufren exclusión y pobreza y nos invita a reforzar la utopía de una sociedad y un continente más humano, justo y reconciliado. Vivimos nuevas necesidades de restauración. Reconstruir nuestra identidad y autonomía como pueblos y como latinoamericanos es un reto que nos viene ocupando desde las luchas por la independencia en el siglo XIX.

En la situación actual, Pablo Richard<sup>7</sup> entiende que América Latina se ve envuelta en la reconstrucción de la sociedad civil, un desplazamiento de la sociedad política a la civil, donde lo fundamental no es ya la toma del poder, sino la construcción de un nuevo poder. En esta

---

<sup>6</sup> Rodríguez, José D. *Introducción a la Teología*. San José de Costa Rica, DEI, 1993. p. 33.

<sup>7</sup> Richard, Pablo. “La Biblia en las manos del Pueblo de Dios, por una lectura popular, comunitaria y pastoral de la Biblia” en José Duque (ed.). *Perfiles teológicos para un nuevo milenio*. San José de Costa Rica, DEI, 1997. p. 183-184.

construcción del nuevo poder son fundamentales –entre otras- la dimensión cultural, de género y la ecológica. Es una reconstrucción de la sociedad desde abajo, un proceso de globalización desde la base, donde tienen un protagonismo creador los pobres, oprimidos y excluidos.

Eso significa una reconstrucción del Espíritu ya que en estos movimientos sociales se da una profunda dimensión ética, espiritual y religiosa, a pesar de las tendencias espiritualistas, fundamentalistas y sectarias. Y en el caso de las comunidades eclesiales que hacen una lectura popular de la Biblia, la reconstrucción del Espíritu sólo es eficaz y fecunda si se realiza a través de la reconstrucción de las Sagradas Escrituras. Hay esquemas e intereses eclesiásticos o políticos que vacían a la Palabra de todo contenido liberador y salvífico. Sólo leyendo –y cantando- la Biblia desde la realidad del pueblo se responde a la coyuntura histórica en la cual la esperanza de los pobres y la Historia de la Salvación pasan por la reconstrucción de la sociedad civil<sup>8</sup>.

La invitación de los salmos es clara. La oración sigue siendo el arma poderosa de los pobres, el ancla de la fe que avisa la reconstrucción aún en los tiempos más desoladores. Y el culto es un espacio privilegiado donde anunciamos y proclamamos el nuevo tiempo que Dios siempre quiere construir en medio nuestro. Es en el culto donde la iglesia anuncia al mundo su vocación misionera, sacerdotal y de servicio al prójimo. Es en el culto donde reconocemos a Dios como la fuente y norma de nuestra vida práctica y nuestra espiritualidad.

En relación con lo que el culto cristiano debe expresar, el canto de los salmos contribuye a ese fin *creando comunidad* –teniendo en cuenta la necesidad personal y colectiva, reforzando identidades y promoviendo la unidad en la diversidad-, *trayendo a la luz las acciones de Dios* en la vida de la comunidad –la memoria histórica constituye el motivo de la alabanza, alimenta el sentido de pertenencia, permite reconocer una herencia y una razón de ser como pueblo de Dios, además de redescubrir la misión de la iglesia-, y *ofreciendo una pedagogía de la fe* en términos sencillos y accesibles a todas las personas –una educación relevante para la vida, una manera simple y concreta de transmitir y hacer teología. Como bien indica Eduardo Ramírez, cada salmo contiene una síntesis teológica expresada en términos populares, poéticos y musicales<sup>9</sup>.

Estamos invitados e invitadas a recuperar esta mística de quien canta y ora con los salmos sus esperanzas más radicales, de quien practica una contemplación que no se pierde en el vacío de la nada y la soledad estéril, sino que se introduce en el clamor de un nuevo mundo y adelanta el derrumbe de los poderosos y los soberbios. Como comunidad celebrante de los hechos de Dios en la historia, la invitación es acercarnos a los Salmos con apertura espiritual, reflexionar sobre su contenido, pero, más que eso, dejar que el salmo nos hable y dialogar con el salmo; descubrir qué nos dice en nuestra realidad, cómo apropiarnos de su mensaje, cómo entrar en una experiencia de adoración que ha sido cimiento de nuestro culto, cómo recuperar lo mejor de las raíces de nuestra liturgia.

Hagamos de nuestra vida una liturgia caminante, vencedora del desierto, cuyo aliento sea la poesía siempre nueva que hace crecer la verdad del amor, la justicia y la paz. Somos humanidad siempre en peregrinaje hacia su salvación.

---

<sup>8</sup> Richard, 1997, p. 183-184.

<sup>9</sup> Ramírez, Eduardo. “La adoración desde la perspectiva de los salmos” en *Misión*, diciembre de 1983. p. 36-37.

**Referências:**

*Red Latinoamericana de Liturgia*. Rio de Janeiro: CLAI, ISER, WCC/JPIC, abril de 1993.

Valle, Carlos E. (ed.). *Culto, crítica y búsqueda*. Buenos Aires: Methopress, 1972.

De Barros, Marcelo. “Los Salmos en las luchas de las comunidades cristianas” en *Estudios Bíblicos*, Petrópolis, Voces, No. 10.

López, Amós. *Celebrando con los Salmos. Una guía bíblica para el culto cristiano*. La Habana: Editorial CE-CIC, 2004.

Rodríguez, José D. *Introducción a la Teología*. San José de Costa Rica, DEI, 1993.

Richard, Pablo. “La Biblia en las manos del Pueblo de Dios, por una lectura popular, comunitaria y pastoral de la Biblia” en José Duque (ed.). *Perfiles teológicos para un nuevo milenio*. San José de Costa Rica, DEI, 1997.

Ramírez, Eduardo. “La adoración desde la perspectiva de los salmos” en *Misión*, diciembre de 1983.